

LOS RETOS DE LA DEMOCRACIA

Ciudadanos del Perú: Hoy que el Congreso de la República inicia las celebraciones por el Día Internacional de la Democracia, que se conmemora mundialmente cada 15 de septiembre, con la participación de las principales instituciones públicas, partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil,



todas ellas soporte institucional de la democracia; y sobre todo, con la especial presencia de todos y cada uno de ustedes congregados aquí en la Plaza Bolívar, es una circunstancia que me motiva reflexionar sobre los retos que nuestra democracia está enfrentando y tiene que enfrentar.

1

Ciudadanos y jóvenes, creemos que la democracia de nuestro tiempo no sólo puede entenderse como acudir a votar cada cinco años, sino también como aquella que garantiza el cumplimiento de los derechos ciudadanos, la participación en los asuntos públicos, la deliberación, las libertades públicas, los valores y principios democráticos, el control del poder, etcétera.

Instituciones que funcionen

También estamos convencidos de que la democracia, para que se consolide en una sociedad, requiere que sus instituciones funcionen bien y en beneficio para los ciudadanos. Las instituciones no son maquinarias perfectas, pues la conforman seres humanos.

Las instituciones tienen, como repito, una finalidad última, que sus directivos y sus miembros no pueden olvidar a pesar de sus imperfecciones y

limitaciones, que deben servir al ciudadano brindando el servicio para el que fueron creados.

Cuando la ciudadanía siente o cree que en nuestro país no se respeta la ley, que el dinero sirve para doblegar las voluntades de los funcionarios públicos, entonces, no solo está en cuestión, el funcionario y la institución pública a la que representa, también lo está sobre todo, la democracia.

Por eso, hago un llamado a cada uno de los peruanos y peruanas que tienen el honor de servir no solo al Estado, sino fundamentalmente al ciudadano, para que tengan presente que a través de sus actos siempre cumplan con el objetivo y función fundamental: satisfacer al ciudadano.

Por estas razones debemos redoblar esfuerzos y voluntades para cambiar de actitud y no caer en el pesimismo y en la amarga creencia que todo está perdido en el Estado y la sociedad, donde sólo prima la impunidad, la injusticia y la corrupción.

Ustedes y nosotros sabemos que no todo está perdido, que aún existe la reserva moral y ética para demostrar que nuestra democracia y nuestra sociedad son capaces de enfrentar los graves desafíos que tenemos en frente: corrupción, delincuencia, inseguridad, justicia, salud, alimentación, educación, crecimiento económico, bienestar, en suma, desarrollo. O dicho de otro modo, calidad democrática.

¿Por dónde empezar?

Así como hago un llamado a los ciudadanos que sirven al Estado para que recuerden cuál es su misión. También quiero hacer un llamado a ustedes ciudadanos y ciudadanas.

No es suficiente estar indignados, no basta ver solamente en el otro sus errores y delitos, es indispensable, ineludible, reflexionar sobre qué hacemos cada uno de nosotros desde nuestra cotidianidad para entrar o no en esos mismos círculos. No basta decir del otro que es un corrupto porque fue descubierto, cuando nosotros mismos podemos haber cometido algún acto al margen de la ética, de la moral o de la ley.

El cambio, el verdadero cambio empieza en cada uno de nosotros, en nuestro fuero interno, en nuestra familia, en nuestra casa de estudios, en nuestros trabajos, en suma, en nuestra propia vida.

Si cada uno de nosotros nos convertimos en mejores personas, y por ende, en mejores ciudadanos, qué duda cabe que nuestra sociedad y nuestra democracia serán cada vez mejor, más humana, más tolerante, más respetuosa de nuestras diferencias, más atenta a lo que hacemos los gobernantes.

Hace algunos años, las circunstancias de la vida me pusieron en una situación particularmente especial que desnudaría el nivel de corrupción de ciertos funcionarios públicos. En esa circunstancia, más que mi propia seguridad, a pesar del peligro que podría correr mi familia, tuve que hacer lo correcto, no pensando en mi beneficio, sino en beneficio de mi país, del Perú, de la democracia: desnudar la corrupción.

Y es que para derrotarla no sólo necesitamos hombres de Estado y de gobierno que actúen pensando en el país y ¡no! en las próximas elecciones, sino fundamentalmente de jóvenes como ustedes comprometidos con su patria, con su comunidad, con la democracia.

Por ello, es necesario construir una mejor sociedad y una mejor democracia, sobre la base de una activa participación de cada uno de nosotros, a fin de tomar decisiones que beneficien a nuestros hijos y a las futuras generaciones que heredarán nuestro principal legado; el legado de haberles dejado un país en el que la libertad, la igualdad, la tolerancia, la justicia, los derechos humanos, el desarrollo y la democracia, no solo sean una aspiración o un sueño, sino una realidad cotidiana

Muchas gracias.

<https://www.flickr.com/photos/congresodelperu/albums/72157661350465674>

